



[LECTOR UNO]

Monición de entrada

Os anunciamos una gran noticia: **¡Viene el Señor!**, y con Él la alegría, la justicia, la salvación, la paz, la cercanía...

Lo que el mundo está necesitando, y lo que los cristianos proclamamos, de forma especial en los misterios de la Natividad del Señor, es una cultura del cuidado y del encuentro, una “revolución de la ternura”.

Invocación al Espíritu Santo

Comenzamos nuestra oración invocando todas al Espíritu que nos envuelve esta tarde:



Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú, que eres nuestro verdadero consejero:

ven a nosotros,

apóyanos,

entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,

muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,

sino que en nuestro peregrinaje por este mundo nos esforcemos
por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

[LECTOR DOS]

ANUNCIAMOS LA ALEGRÍA [una persona sale con un emoticono de
sonrisa y lo deja alrededor del altar]

Canto ¡QUÉ ALEGRÍA CUANDO ME DIJERON!

¡QUÉ ALEGRÍA CUANDO ME DIJERON:
«VAMOS A LA CASA DEL SEÑOR»!
YA ESTÁN PISANDO NUESTROS PIES
TUS UMBRALES, JERUSALÉN.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén.
Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
en tus palacios seguridad.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la Casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

“Alégrate, hija de Sión. Grita de gozo, Israel. Regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén”

Reflexión

[LECTOR TRES]

Nuestra sociedad vive un estado general de tristeza. “¡Aquí vamos, tirando!”. Pero nuestro corazón se rebela ante esto. ¡No hemos nacido para resignarnos! Pero, para salir de esta situación nos hace falta un motivo, una luz... ¡alegría!, pero no la que traen las luces de neón de las calles y escaparates de estos días.

La verdadera alegría tiene en Dios su fuente y su sostén. Es fruto del Espíritu Santo. No es producto de nuestra imaginación y tampoco de nuestra voluntad. Se trata de **un regalo que Dios quiere llevar con misericordia a una humanidad herida y temerosa**. Sin la perspectiva abierta por Jesús el mundo sería “un valle de lágrimas”. Pero hay vida más allá de las lágrimas, y a las mismas lágrimas se les abre una puerta de sentido cuando son compartidas con un amor solidario, el amor que se nos ha manifestado en Jesucristo: “Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—” (Is 40,1). En este amor es posible creer (cf. 1Jn 4,16), y de esta fe, que nos hace ponernos en camino, nace la alegría: “Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría” (Mt 2,10). Se trata de una alegría que nada ni nadie podrá arrebatarnos (cf. Jn 16,22), una alegría capaz de convivir con el sufrimiento y el sacrificio.



Oración personal [música ambiental]

¿Qué cosas me producen o me quitan alegría? ¿Cómo encontrar la verdadera alegría?

[LECTOR DOS]

ANUNCIAMOS LA PAZ Y LA JUSTICIA [dos personas salen con unas cartulinas con las palabras PAZ y JUSTICIA, o una balanza o algún símbolo]



Oramos con el salmo 72

R. Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. **R.**

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. **R.**

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará, del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. **R.**

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol:
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. **R.**

Reflexión

[LECTOR TRES]

Estamos llamados a anunciar la paz y la justicia siendo sus testigos. No como árbitros o jueces que condenan, sino trabajando por la convivencia y recordando siempre que la justicia de nuestro Dios es superada por su misericordia. Ejercemos el don gratuito de su amor sin medida. Por eso, ser testigos de la justicia consiste en poner en marcha procesos de cambio social, movidos por la misericordia concreta hacia las personas.

Oración personal

Relee de nuevo el salmo. ¿Qué situaciones de injusticia descubro en mi vida y en la sociedad, que dificultan una verdadera paz?

[Silencio]

Canto **ANUNCIAREMOS TU REINO, SEÑOR**

ANUNCIAREMOS TU REINO SEÑOR,
TU REINO SEÑOR, TU REINO.

Reino de paz y justicia.

Reino de vida y verdad.

Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino de amor y de gracia.

Reino que habita en nosotros.

Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que sufre violencia.

Reino que no es de este mundo.

Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino que ya ha comenzado.

Reino que no tendrá fin.

Tu Reino, Señor, tu Reino.

ANUNCIAREMOS TU REINO SEÑOR,
TU REINO SEÑOR, TU REINO.

[LECTOR DOS]

ANUNCIAMOS LA SALVACIÓN [varias personas salen andando despacio desde el fondo con velas encendidas hasta el altar. Se va escuchando la canción de Santiago Benavides **Revistámonos** <https://www.youtube.com/watch?v=HaZl-JDvpWA>]

Oramos con el salmo 146

R. Ven, Señor, a salvarnos

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. **R.**

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos. **R.**

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. **R.**

“Dios, nuestro Salvador [...] quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos”



Reflexión

[LECTOR TRES]

Confesar a Jesús como el Salvador no puede hacerse desde la arrogancia, sino desde la humildad. Nuestro corazón no termina de entender la generosidad de Dios, que ha querido la salvación para todos y de manera gratuita. Dios desea ardientemente reunir a sus hijos de todas las naciones. Para eso envió a su Hijo, Jesús, hecho hombre, y al Espíritu Santo, que alienta en cada corazón humano. Por eso la Iglesia tiene vocación universal: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará” (Mc 16,15-16). Todos podemos escuchar esta buena noticia.

Los cristianos no tenemos la exclusiva de la salvación y, en cambio, muchas veces damos muestras de no haberla acogido en nuestro interior impidiendo, así, que reluzca en el mundo la luz de Cristo.

Oración personal

El Señor nos anuncia la salvación con su llegada y cercanía. ¿Cómo vivo y experimento en mi vida la salvación que me ofrece Jesucristo?

¿Cómo puedo ser continuador de la salvación que trae Jesús a mundo roto y herido?

[Silencio]

[LECTOR DOS]

ANUNCIAMOS LA CERCANÍA [una imagen de muchas manos unidas u otro símbolo que ilustre la cercanía]

Oramos con el salmo 24

R. Va a entrar el Señor; él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. **R.**

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. **R.**



Reflexión

[LECTOR TRES]

Contemplar el misterio de la Navidad nos lleva a dar testimonio de la cercanía de Dios. Celebrar al Dios que se hizo carne nos compromete a reconocer a Cristo en los pobres y sufrientes. San Ignacio de Loyola invitaba a “aplicar los sentidos” a la contemplación: ver, oír, tocar..., para sentirnos partícipes de las escenas que se narran en los evangelios. Ese mismo camino deberíamos recorrer a la hora de manifestar a los otros la ternura de Jesús: ver con ojos bien abiertos para captar las situaciones que reclaman cercanía; oír el clamor de los sufrientes; tocar en los pobres la carne de Cristo...

El testimonio de la cercanía y la ternura romperá la soledad y el desencuentro, para construir un mundo de hermanos.

“Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. [...] Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos”

(FT 8)

Oración personal

¿Cómo puedo mostrar a los demás esta cercanía de Dios? ¿Qué tendríamos que hacer, como PARROQUIA, para acercarnos más entre nosotros, más a Dios y más a los demás?

[Silencio]

Compartir [si es posible]

Es el momento de compartir lo que nos ha surgido en esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición o dando gracias.

Oración final (A dos coros)

Alzad la vista, restregaos los ojos,
otead el horizonte y daos cuenta del momento.
Abrid todos los sentidos, aguzad el oído.
Captad los gritos y susurros, el viento y la vida...

Estamos en Adviento,
y una vez más renace la esperanza en el horizonte.
Al fondo, clareando ya, la Navidad.
Una Navidad sosegada, íntima, pacífica,
fraternal, solidaria, encarnada;
también superficial, desgarrada, violenta...
mas siempre desposada con la esperanza.

Es Adviento esa niña esperanza
que todos llevamos, sin saber cómo, en las entrañas;
una llama temblorosa, imposible de apagar,
que atraviesa el espesor de los tiempos;
un camino de solidaridad bien recorrido;
la alegría contenida en cada trayecto;
unas huellas que no engañan;
una gestación llena de vida;
anuncio contenido de buena nueva;
una ternura que se desborda...

Lleno de esperanza grita Isaías:
“Caminemos a la luz del Señor”.

Con esperanza pregona Juan Bautista:
“Convertíos, porque ya llega el reino de Dios”.

Con sorpresa inaudita

acoge José a su hijo y Mesías.

Con la esperanza de todos los pobres
susurra María su palabra de acogida:

“Hágase en mí según tu palabra”.

Alegraos, saltad de júbilo.

Poneos vuestro mejor traje.

Perfumaos con perfumes caros.

¡Que se note! Viene Dios.

Preparad el camino.

Ya llega nuestro Salvador.

¡Despertad a la vida!



Canto **LA VIRGEN SUEÑA CAMINOS**

La Virgen sueña caminos, está a la espera,
la Virgen sabe que el Niño está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda,
por ella van los que creen en las promesas.

LOS QUE SOÑÁIS Y ESPERÁIS LA BUENA NUEVA,
ABRID LAS PUERTAS AL NIÑO, QUE ESTÁ MUY CERCA.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ, ÉL VIENE CON LA PAZ,
EL SEÑOR CERCA ESTÁ, ÉL TRAE LA VERDAD.

En estos días del año el pueblo espera,
que venga pronto el Mesías a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén, llama a las puertas,
pregunta en las posadas... y no hay respuesta.

LOS QUE SOÑÁIS Y ESPERÁIS LA BUENA NUEVA,
ABRID LAS PUERTAS AL NIÑO, QUE ESTÁ MUY CERCA.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ, ÉL VIENE CON LA PAZ,
EL SEÑOR CERCA ESTÁ, ÉL TRAE LA VERDAD.